

para clamar contra los católicos y gritar: ¡abajo el papismo! Los anglicanos y no conformistas se unieron contra la Iglesia romana, haciendo causa común; los sacerdotes fueron inquietados y perseguidos, y algunos fueron aprisionados, víctimas de las calumnias que se inventaban contra ellos. En todas partes los predicadores tronaban contra los católicos.

Distinguióse entre los furiosos enemigos del clero católico Herring, arzobispo de York, y no dejó de señalarse en igual sentido Warbuston, obispo de Gloucester. En Londres se establecieron unas especies de misiones ó cursos de sermones con el objeto de contener lo que ellos llamaban progreso del papismo. Esta manifestacion impidió á Carlos Eduardo el ganar partidarios en Inglaterra. Este príncipe católico habia prohibido por un manifesto el que se atentase contra la vida de Jorge II ó de los príncipes de su familia. La dinastía protestante obró de muy diversa manera, pues puso á precio la cabeza del príncipe Carlos Eduardo.

Los católicos de Escocia fueron objeto de los mayores rigores, que no nos detenemos en exponer. Como se vé, no cesaron en el siglo XVIII las luchas contra la verdadera religion, manifestándose doquiera que dominaban los protestantes ese odio que encierran en su corazon contra el Vicario de Jesucristo. (*Dictionnaire des Hérésies*).

Ahora deberíamos ocuparnos de las Sociedades secretas, con las que nos encontramos en el mismo siglo y que tantos y tan terribles trastornos han causado en las sociedades modernas: empero esta introduccion ha tomado extraordinarias proporciones y es necesario terminarla. Más adelante diremos algo sobre este punto.

## DUNKEROS Ó TUNKEROS.

El nombre de estos sectarios viene del alemán *tunken*, cuya significacion es *empapar*, *sumergir*, porque bautizan á los adultos por inmersión total, al modo que se practica en algunas otras sectas bautistas. El fundador de esta secta es Conrado Reysel que en 1724 se retiró á una soledad. Tuvo asociados, y de su reunion resultó la pequeña ciudad de Eufрата, que está situada en un sitio pintoresco á veinte leguas de Filadelfia. Hé aquí las noticias que nos dá M. Bergier: «En el día se halla cubierto en moreras gigantescas, que protege una multitud de pequeñas casas de madera habitadas por los dunkeros. Estas casas están dispuestas en dos líneas paralelas, viviendo separados los hombres y mujeres. Eufрата no contaba en 1777 más que 500 cabañas; en nuestros días, la colonia se compone de 30.000 sectarios por lo ménos. Los dunkeros profesan la comunidad de bienes. Llevan siempre un hábito largo arrastrando, con cintura y capuchon. Se dejan crecer los cabellos y barba. No comen carne sino en las ocasiones raras de sus festines en común, únicas reuniones en que se encuentran los dos sexos. Su alimento habitual se compone de raíces y vegetales. Habitan celdas, y se acuestran sobre el suelo. Los dunkeros son solteros: el matrimonio los separa de la colonia, sin romper los lazos de la comunidad espiritual. No bautizan más que á los adultos, niegan la trasmisión hereditaria del pecado original, no admiten tampoco la eternidad de las

penas del infierno, y creen que la recompensa de las almas de los justos despues de la muerte consistirá en anunciar el Evangelio en el cielo á los que no han podido verlo en la tierra. Renunciaban del todo á la guerra, á los pleitos, á la defensa personal, y á toda propiedad de esclavos. Los dunkeros de América son en cierto sentido religiosos protestantes.»

### FARCINISTAS.

Nombre de una secta jansenista formada en Farcins por los sacerdotes Bonjour y Furluy, los cuales con pretendidos milagros llegaron á fanatizar á sus partidarios que creían ver en ellos dos santos. El arzobispo de Lyon, M. de Montazet, mandó abrir una informacion, en consecuencia de la cual fueron ambos desterrados de Farcins. El cura Bonjour volvió á Paris en 1789 á su parroquia, que le fué preciso abandonar de nuevo. Profesaban una doctrina subversiva de la religion y de la moral; de sus peroratas resultaba la insubordinacion de las mujeres á sus maridos; atacaban aun el derecho de propiedad diciendo que *Adán no habia hecho testamento*; se le acusaba de reuniones prolongadas hasta por la noche, las extravagancias escandalosas de algunos poseidos, la crucifixion de una jóven, etc. De regreso á Paris, Bonjour tuvo correspondencia seguida con sus discípulos que formaban casi la cuarta parte de los habitantes de Farcins, hasta que el gobierno de Bonaparte desterró á los dos hermanos á Suiza.

### FIALINISTAS.

Secta semejante á la anterior, y otra de las procedentes del jansenismo. Apareció en Ruan y en el llamado Charolais y el Toroy. En 1794, Fialin, cura de Marsilly en Monbrison, de quien tomó nombre la secta, persuadido de que iba á aparecer el profeta Elias, reunió cerca de ochenta personas de ambos sexos en un bosque cerca de San Estéban, persuadiéndoles la necesidad de encaminarse hácia Jerusalem y componer la *república de Jesucristo*. Fialin no debia ser otra cosa que un misero farsante, que se propuso explotar la sencillez de los que daban crédito á sus patrañas. Entusiasmada aquella gente y creyendo cuanto les decia aquel cura, se determinó á seguirle, dócil á su palabra.

Fialin al emprender la marcha les recomendó muy especialmente que no mirasen á derecha ni izquierda, alto ni bajo, é hizo que le entregasen todo el dinero que llevaban.

Estos fanáticos anduvieron algun tiempo errantes por las selvas, hasta que se vieron en la precision de volver á sus hogares, siendo objetos de la irrision general. Compréndese á primera vista que aquellos engañados eran personas de sencillo corazon y pacíficas, porque de otro modo, al verse burladas de tal manera, hubiera sido fácil que Fialin lo pasara mal. Este se casó, se retiró cerca de Paris, donde estableció una taberna, y acabó por ser desterrado á Nantes.

Tanto el protestantismo como el jansenismo, árboles cor-

rompidos, han producido multitud de ramas envenenadas, sectas innumerables, muchas de las cuales tienen aun gran número de partidarios en el mundo. Parece increíble que á tal punto llegue la ceguedad del hombre, y que tan extraordinarias sean las aberraciones del entendimiento humano. Cualquier farsante que sale predicando nuevas doctrinas por extrañas que ellas sean, encuentra en el momento quienes dan crédito á su predicacion, formándoles un partido. ¡Cuánta ignorancia!

#### MARTINISTAS FRANCESES.

En el *Diccionario de Teología*, encontramos las noticias que vamos á dar acerca de los martinistas. Martínez Pascalis, portugués de nacion, muerto en Santo Domingo en 1799, hallaba en la cábala judáica la ciencia que nos revela todo lo que concierne á Dios y á las inteligencias creadas por él. Admitia la caída de los ángeles, el Verbo reparador y la divinidad de las santas Escrituras. Cuando Dios crió al hombre, decía Martínez, le dió un cuerpo material: *antes* (es decir, *antes de su creacion*) el hombre tenía un cuerpo elemental. El mundo tambien estaba en estado de elemento. Dios coordinó el estado de todas las criaturas físicas al del hombre.

Martínez fué el primer maestro de *Saint-Martin*, nacido en Amboisa en 1743, alternativamente abogado y oficial, muerto cerca de París en 1804. Saint-Martin toma el título de *filósofo desconocido* en muchas de sus obras. Seria difícil

presentar el resumen de sus ideas y el cuerpo de su doctrina. Sus discípulos niegan la facultad de conocerlo al que no esté iniciado en su sistema, y los hay que no lo están sino en primer grado, otros en segundo y tercero. Pero si el sistema del maestro es tan interesante y ventajoso á la humanidad como ellos pretenden, ¿por qué no lo ponen al alcance de todo el mundo? Es permitido poner en duda la importancia y las ventajas de un sistema que no se humilla á la inteligencia vulgar: porque en materia de religion y moral, está en la bondad de Dios y en el órden esencial de las cosas, que lo que es útil á todos, sea accesible á todos. Finalmente, Saint-Martin ha dicho: «Solo el desarrollo radical de nuestra ciencia íntima puede conducir al espiritualismo activo.» Si entre muchas personas no se ha obrado aun este desarrollo *radical*, no es asombroso que estén muy distantes del *espiritualismo activo*, y que no siendo aun más que *hombre de torrente*, no puedan comprender el *Hombre de deseo* (título de una obra de Saint-Martin). Este iluminado ha escrito el *Hombre nuevo*, á instigacion de un sobrino de Swedemborg, y traducido varios escritos del visionario Boehm.

#### MARTINISTAS RUSOS.

La conformidad de los dogmas de los martinistas franceses con los de una secta que nació en la universidad de Moscou á fines del reinado de Catalina II, y que tuvo por jefe al profesor Schwartz, ha hecho dar el nombre de *mar-*

*tinistas* á los miembros de aquella secta. Fueron desde luego numerosos, pero habiendo traducido al ruso algunos de sus escritos y tratado de propagar su doctrina, muchos bajo el reinado de Pablo I fueron aprisionados, pero luego fueron puestos en libertad.

Hoy dia están reducidos á un corto número. Profesan un gran respeto á la palabra divina, que no solo revela la caida y la libertad del hombre, sino tambien, segun ellos, contiene los secretos de la naturaleza; asi es que buscan en la Biblia por todas partes sentidos místicos. Admiran á Swedemborg, Bøhm, Ekartshausen, etc. Recogen los libros mágicos y cabalísticos, las pinturas geroglíficas, emblemas de las virtudes y de los vicios, y todo lo que pertenece á las ciencias ocultas.

El Diccionario de Bergier del que extractamos estas noticias, dice que tambien puede darse el mismo nombre de martinistas á los partidarios de Tomás Martin, labrador de Beauce, que admitido cerca de Luis XVIII le reveló, segun se asegura, hechos que solo aquel principe creia saber, y cuya comunicacion sobrenatural decia Martin que habia recibido por medio de un ángel. Personas graves dieron fé á la vision de aquel profeta, que despues de la revolucion de 1830 se desacreditó con predicaciones que los acontecimientos no cesaron de desmentir. Tomás Martin murió despues de haber destruido asi las ilusiones que habia hecho nacer.

### CRISTO-SACRUM (SOCIEDAD DE)

En 1797 tuvo principio esta sociedad por Jacob Hendrik-Onderde-Wyngaart-Canzius, antiguo burgo-maestre de Delft, á instancias de los menonitas, enemigos de los reformados. Hasta 1801 no tuvo una forma regular. Empezó por la asociacion de cuatro individuos y llegaron á ser dos ó tres mil. Con el fin de conciliar todas las religiones, sus miembros repiten de continuo que no son una *secta* sino una *sociedad*. Para ser admitido entre ellos, basta creer en la divinidad de Jesucristo y en la redencion del género humano, obrada por los méritos de la Pasion del Salvador. Esta declaracion y su mismo título de *Cristo-sacrum*, rechazarian la acusacion de deismo dirigida contra ella. El culto se divide en culto de adoracion y de instruccion. El primero se celebra todos los domingos: en él se exponen la grandeza de Dios, manifestadas en las maravillas de la creacion. El segundo en cada quince dias: se desarrollan en él los principios de la religion revelada. La cena se celebra seis veces al año. Los asistentes se prosternan en el templo durante la oracion y la bendicion. El número de miembros de esta asociacion disminuye progresivamente.

### ORANGISTAS.

Descontentos los protestantes irlandeses á causa de las concésiones hechas á los católicos en 1793, se asociaron al

efecto de balancear á la sociedad de los irlandeses-unidos, quienes prosiguieron la emancipacion y la reforma. Como la memoria de Guillermo III, considerado por los protestantes como su libertador, les es siempre querida, tomaron el nombre de *Orange-Men*, ú *Orangistas*, y enarbolaron insignias externas de partido. Los católicos se unieron á su vez bajo el nombre de *Defendeos*, para hacer frente y resistir á las agresiones violentas de los *Orangistas*.

### FIGURISTAS.

Secta de jansenistas visionaros y fanáticos, que no hablan sino por figuras, que pretenden se deben mirar como verdades todo lo que ellos han imaginado en sus delirios, y se declaran abiertamente contrarios á los mismos de su partido que no quieren dar en tales extravagancias.

Hé aquí á donde conduce el tribunal del espíritu particular. El jefe de esta secta parece haber sido el abate Etemare, que creia haber recibido, el don en la inteligencia de la Sagrada Escritura. Él veía en todo el antiguo Testamento una figura de todo lo que pasaba en su tiempo; interpretaba las Escrituras á su modo, y encontraba á fuerza de comentarios y de delirios, que la aceptacion de la bula, *Unigenitus*, era la apostasia predicha y que los indios se habian de convertir para reparar las pérdidas de la Iglesia.

El supo inspirar á sus discipulos estas ideas, que germinando en cabezas ardientes, produjeron los más raros y extraños escritos.

### PIETISTAS.

Con este nombre han sido distinguidas varias sectas de devotos fanáticos, que se formaron entre los protestantes de Alemania, y sobre todo entre los luteranos, durante el siglo xviii así como tambien en Suiza entre los calvanistas. Apesadumbrados algunos hombres al ver decaer la piedad de día en día, al tiempo mismo que el vicio hacia rapidísimos progresos entre los que se vanagloriaban de haber reformado la Iglesia de Jesucristo, formaron el proyecto de acudir al remedio de este mal.

Predicaban y escribían contra la relajacion de las costumbres, que imputaban principalmente al clero protestante. Se rodearon de discipulos y formaron asambleas particulares. Así obraron Felipe Santiago Spener en Francfort, Schwenfeld y Santiago Bohm en Silesia, Teófilo Broschhandt y Enrique Muller en Sajonia y en Prusia, Wigler en el cantón de Berna, etc. El mismo motivo hizo nacer en Inglaterra la secta de los cuakeros ó tembladores y algunas otras de las que ya hemos hablado en sus respectivos artículos.

Mosheim que ha hecho una larga historia de la secta de que nos ocupamos dice que hubo entre los partidarios de esta nueva reforma no pocos fanáticos insensatos conducidos más por un humor tétrico que por un verdadero celo; que por el calor y la imprudencia de sus procedimientos, excitaron disputas violentas, grandes disensiones, y causaron

muchos escándalos. Esto nos da lugar á hacer algunas reflexiones que no son favorables al protestantismo.

1.º Los reproches que los *pietistas* han hecho contra el clero luterano, son precisamente los mismos que los autores del luteranismo habian elevado en el siglo precedente contra los pastores de la Iglesia romana: ellos censuraron no solamente las costumbres y la conducta, sino la doctrina, el culto externo y la disciplina: algunos *pietistas*, quisieron reformarla y cambiarlo todo. Ó ellos tuvieron razon, ó Lutero y sus partidarios no la tuvieron. De esto resulta que la pretendida reforma establecida por Lutero y los otros no ha podido obrar efectos saludables, pues que hombres cuyos talentos y costumbres alaba Mosheim, así como sus intenciones, se han hallado mal contentos y se han creído obligados á formar bando á parte para trabajar seriamente en el negocio de la salvacion.

2.º El resultado tanto de los unos como de los otros reformadores ha sido precisamente el mismo: el falso celo, el carácter particular de algunos *pietistas*, han hecho nacer querellas teológicas, disenciones entre los pastores y entre los pueblos; frecuentemente los magistrados y los gobiernos se han tenido que unir para contener los efectos del fanatismo. Lo mismo sucedió al nacimiento del protestantismo: sus fundadores no tuvieron ni un celo más puro, ni una conducta más arreglada, ni un proceder más sabio, ni motivos más laudables que los que movieron á los *pietistas*: así los unos como los otros no han sido otra cosa que fanáticos insensatos, y no hombres suscitados por Dios para reformar la Iglesia. Mosheim hablando de un *pietista* fogoso llamado

Dippelius, dice: «Si jamás los escritos informes, extravagantes y satiricos de este reformador fanático pasarán á la posteridad, sorprende que nuestros antepasados hayan sido tan ciegos que mirasen como un apóstol al hombre que ha tenido la audacia de violar los principios más esenciales de la religion y del buen sentido.» ¿No tendremos derecho de decir lo mismo respecto de Lutero?

3.º Nosotros tenemos un indisputable derecho de reprochar á los protestantes que enseñan una doctrina escandalosa y perniciosa á las costumbres, toda vez que sostienen que *las buenas obras no son necesarias para la salvacion; que la fé nos justifica independientemente de las buenas obras*; los mismos *pietistas* hijos del protestantismo han creído necesario desterrar estas máximas de sus cátedras y de la enseñanza pública. De la misma manera han pensado otros teólogos luteranos.

4.º Como no existen ni autoridad ni reglas para mantener el orden y la decencia en las sociedades de los *pietistas*, y que cada uno cree estar en derecho de hacer creer sus visiones, es imposible que algunos de ellos no caigan en ridiculo, en que vengan á recaer sobre la sociedad entera, produciéndose necesariamente la disolucion de un cuerpo tan mal contraído. Así la piedad difícilmente puede encontrarse entre los protestantes: se encuentra trasplantada como en tierra extranjera. ¿Cómo puede conservarse entre hombres que han cercenado la mayor parte de las prácticas capaces de excitarla y conservarla? Mosheim, *Histoire ecclésiast.* dix-septième siècle. (*Dictionnaire des heresies.*)

## NUEVA EXÉGESIS.

Se llama *exégesis* la explicacion del texto de la Biblia. Los socianos sacaron todas sus consecuencias del falso principio de que debian entender en un sentido trópico las palabras del texto sagrado que parecian opuestas á la razon. El socinianismo acabó por ganar á las otras sectas protestantes y por mas que el pueblo conservase los antiguos simbolos los ministros tenian una fé toda diferente. Los enemigos de la inspiracion de la Escritura Santa, tuvieron pues partidarios hasta cerca de la mitad del siglo xviii; pero desde que Tœlner y Semler hubieron aparecido, la antigua doctrina de la inspiracion fué de mil maneras atacada. Del tiempo en que comenzó este error data el nombre de la *Nueva Exégesis*.

No solamente han negado la inspiracion de los escritores sagrados, sino tambien que la revelacion estuviere contenida en las Escrituras, que no son divinas sino en el sentido que contienen verdades morales y religiosas, y establecen sobre Dios y la creacion ideas más puras que las que se encuentran en los libros de los otros pueblos. Siendo las profecias y los milagros pruebas perentorias de la revelacion hecha á los profetas y á los apóstoles, se ha tratado de destruir estos dos motivos de credibilidad. Segun los nuevos exégetas, las profecias son, ó predicciones vagas de un estado más feliz, como las que se hallan en los poetas profanos, ó el anuncio de acontecimientos particulares que la

sagacidad de los profetas llegó á conjeturar: cuando son muy claras se atreven á decir que han sido hechas despues de cumplidas. Los milagros son hechos puramente naturales, que la ignorancia de los apóstoles ó la credulidad de los judios ó de los cristianos ha trasformado en hechos sobrenaturales: así explica la nueva *exégesis* los prodigios más patentes. Hammon, Thiers, Gabler, Flugge, Eckerman, Paulus, están llenos de interpretaciones absurdas que han obligado á decir á algunos que sería más sencillo y más lógico el negar francamente la autoridad de los libros sagrados, que pretender explicarlas de una manera tan forzada y tan ridicula.

Vencidos por la fuerza de las pruebas que establecen la autenticidad de la Sagrada Escritura, no por eso los nuevos exégetas persisten ménos en hacer desaparecer todo lo que en ella hay de sobrenatural. Así como en los autores paganos hay muchas fábulas, *mythos*, del mismo modo debe haberlas en los autores del Antiguo y Nuevo Testamento. Así la historia de la creacion con la caida de Adan, del diluvio, etc., no son otra cosa que narraciones mitológicas, y Bauer ha llegado hasta dar reglas para explicar esta especie de fábulas. Una manera tan extravagante y tan impía de interpretar los monumentos sagrados, no podia conducir sino á la incredulidad más completa. Strauss ha llegado á los últimos limites con sus *milhos ó fábulas de la vida de Jesús*.

Apenas se atreve uno á mencionar las blasfemias de los nuevos exégetas contra Jesucristo, sus apóstoles y el Nuevo Testamento... Segun ellos Jesucristo no es más que un

noble *teurga judío*, un entusiasta que no tenía la intención de engañar, pero que ha sido engañado él mismo antes de llegar de ser ocasión de error para los demás; sus apóstoles eran hombres de un entendimiento obtuso y limitado, que, aunque animados de buenas intenciones, no estaban organizados á propósito para comprender á su Maestro, y elevarse á la altura en que él estaba colocado; los escritos del Nuevo Testamento no pueden formar un cuerpo de religion bien enlazado y comprobado; encierra contradicciones tan patentes, que seria mejor que no supiésemos nada de la persona y acciones de Jesucristo; la Biblia, sobre todo el Nuevo Testamento, es una traba que detiene el progreso de las luces; este documento, pues, que no conviene ya á nuestros tiempos, es enteramente inútil; es un manantial de fanatismo á propósito para hacer creer en el papismo á cuantos le den fé; en fin, pudiera uno bastarse plenamente á sí mismo en punto á religion, si se suprimiese este libro y se llegase hasta á olvidar el mismo nombre de Jesucristo.

Estando apoyada la moral sobre el dogma, la nueva *exégesis*, despues de haber destruido la revelacion y toda religion positiva, debia atacar la moral misma del cristianismo. Los doctores modernos no se han avergonzado de predicar á la juventud que la monogamia y la prohibicion de las uniones extramatrimoniales son invenciones de frailes, que un goce sensual fuera del matrimonio no es más inmoral que en el matrimonio mismo, y que si se debe evitar es solamente porque choca á las costumbres de aquellos con quienes vivimos, ó porque la pérdida del honor ó de la salud viene á castigar sus excesos.

La simple enunciacion de estas horribles máximas en la nueva *exégesis* basta para que sea rechazada con indignacion por todo el que conserve algun sentimiento de religion.

El abate Bergier, á continuacion de la narracion anterior del *Diccionario de las herejías* añade lo siguiente:

«M. Glaire ha refutado satisfactoriamente los falsos principios de hermenéutica de los protestantes modernos, porque dice:

»1.º La simple exposicion de las horribles máximas de la nueva *Exégesis* basta para hacer que sean rechazadas por todos cuantos conservan algun sentimiento de religion; porque ¿puede unirse como un método legitimo de interpretar los libros santos, aquel que destruye toda revelacion, que aniquila las profecias, los milagros, los misterios, los dogmas y la moral; que hace pasar á Jesucristo por un entusiasta ó un impostor; á los apóstoles por engañadores ó los hombres más insensatos; á todas las Iglesias del mundo desde su origen hasta nuestros dias por esclavas de la ignorancia y del fanatismo?

»2.º La Sagrada Escritura no debe interpretarse de un modo que nadie osaria jamás interpretar un libro profano: ¿y quién seria tan desvergonzado que osase interpretar los historiadores de Atenas y de Roma, como se hace con las historias tan claras y tan sencillas del nuevo Testamento? Cuando en Tito Livio ó en Suetonio se hallen hechos maravillosos, se dice sencillamente que estos autores se engañaron al referirnoslos; pero á nadie se le ocurre el violentar sus expresiones para hallar en ellos hechos en que nunca pensaron aquellos. Siendo auténticos los libros del nuevo



Testamento, lo que no se atreven á negar los modernos *exégetas*, deben ser tomados en su sentido propio y natural, y sin violar todas las leyes del discurso, no se pueden suponer tropos y figuras tan insólitas y extraordinarias como las que ellos suponen, para eliminar los misterios y los milagros; y si se admitiesen semejantes figuras de los demás libros, no habria ley tan clara que no pudiera oscurecerse, ni doctrina tan constante que no llegara á alterarse.

»3.º El nuevo Testamento, que desde los primeros tiempos se halló entre las manos de los cristianos, y que ha servido de regla á su fé y á sus costumbres, ha debido conservarse y perpetuarse en la Iglesia. Ahora bien, siempre se ha creído que Jesucristo era Dios; que encarnó y murió por nosotros; que resucitó y subió á los cielos por nosotros para allí prepararnos un lugar, y que obró realmente todos los milagros referidos en los Evangelios. Tal es, pues, el sentido legítimo y verdadero del nuevo Testamento, y no serán bastantes para alterarle los esfuerzos de todos los *exégetas*. Este consentimiento unánime de las Iglesias primitivas á los puntos de doctrina del nuevo Testamento y á los hechos sustanciales es como una roca contra la que se estrellarán todas las nuevas interpretaciones de los protestantes, de los socinianos y de los racionalistas.

»4.º Jamás se deben suponer, sobre todo en las historias escritas en el estilo más sencillo, tropos insólitos y figuras extraordinarias; tampoco se deben admitir elipsis ó reticencias que el contexto no exige: la profundidad de las cosas expresadas, su aparente incompatibilidad con nuestras ideas, no es bastante razon para hacerlo; de otro modo nada

habria fijo en el lenguaje humano. El uso comun del discurso, el contexto, el objeto del autor y las demás circunstancias son los solos medios que deben servir para determinar el sentido de las palabras de un libro cualquiera. Y porque una palabra pueda tener á veces cierta significacion extraña en los autores orientales, entre los griegos y latinos, es contra todas las reglas del buen sentido atribuir las á los escritores sagrados, únicamente para hacer desaparecer un milagro ó un misterio, sobre todo cuando toda la antigüedad le ha dado la significacion propia y ordinaria. Hé aquí, sin embargo, lo que hacen los nuevos *exégetas*: violan, pues, las leyes de una sana hermenéutica.

»Mas extendámonos un poco y probemos estos cargos que hacemos á los protestantes, á los socinianos y á los partidarios de la nueva *Exégesis*. Por de pronto, ¿no han introducido los protestantes, entre el uso del discurso y la autoridad de toda la antigüedad un tropo de las palabras de la institucion de la Eucaristia? Los socinianos, que con tropos y metáforas, cuyo uso no pueden justificar, destruyen los dogmas más importantes del cristianismo, como son la Trinidad, la divinidad de Jesucristo, el mérito de la satisfaccion, creídos en todos tiempos en la Iglesia, ¿no violan todas las leyes del discurso, y no pecan contra el buen sentido, pretendiendo entender mejor la doctrina de los apóstoles que sus propios discípulos y que las iglesias que fundaron? En fin, los racionalistas alemanes, que no ven nada que no sea natural en los milagros más patentes del Evangelio, se ven obligados á decir que los escritores sagrados se engañaron torpemente tomando por milagros los

sucesos más sencillos y comunes, ó bien que se han explicado en una lengua tan extravagante y extraordinaria, que ha hecho que todos los cristianos se hayan engañado, y solo las luces de la nueva *Exégesis* han podido presentar el verdadero sentido de sus palabras. La primera de estas proposiciones destruye toda la autoridad del testimonio de los apóstoles, y la segunda es un absurdo palpable; porque ¿cómo osar pretender que se comprende el sentido de una historia despues de diez y ocho siglos mejor que aquellos que á ella fueron casi contemporáneos? Si fuese permitido introducir en un libro elipsis que no exige el contexto, dar á las palabras significaciones raras y que no están probadas por el uso del tiempo en que vivia el escritor, no habria historia tan clara que no pudiese oscurecerse.

»Es preciso convenir en que no todos los racionalistas de nuestros dias van tan léjos; pero todos suponen que la Sagrada Escritura no fué inspirada, y que no contiene ninguna revelacion. Porque solo partiendo de este punto es como pueden admitir contradicciones, falsedades y fábulas en los libros santos, como pueden enervar las profecias y los milagros hasta el punto de explicarlos como sucesos puramente naturales. La doctrina misma de los *exégetas* más moderados, al paso que destruye la autoridad divina de la Escritura, destruye tambien los fundamentos del cristianismo.

»Es verdad que muchos teólogos alemanes se han declarado por la revelacion; pero forzándoles su cualidad de protestantes á admitir el principio establecido por Lutero, de que el sentido interior de cada hombre en particular puede decidir de la verdad ó falsedad de una doctrina, vienen á

quedar sus argumentos sin efecto contra el racionalismo que se atrinchera detrás de este principio fundamental de la pretendida reforma. Sólo la autoridad de la tradicion y de la Iglesia es la que pueden oponerse eficazmente á los racionalistas, obligándolos á reconocerla.» (*Bergier.*)

### EXÉGETAS ALEMANES.

Acerca de los exégetas alemanes son exactamente iguales las noticias que nos dan los aumentadores de la erudita obra de Bergier, que las que leemos en la monumental produccion del abate Pluquet. Aquellas están copiadas al pié de la letra de este último. Extractaremos, pues, lo que nos dicen.

En la critica de los libros sagrados se han seguido métodos diametralmente opuestos en Francia y en Alemania, y las diferencias que separan los dos países no se han presentado en ninguna parte mejor que en la senda que cada uno ha abrazado para llegar al escepticismo.

El de Francia vá derecho al objeto sin disfraz y circunloquios; es de origen pagano, toma sus argumentos de Celso, de Porfirio, del emperador Juliano, y tal vez no hay una sola objecion de Voltaire que no haya sido presentada, y por estos últimos apologistas de los dioses del Olimpo. En el espíritu de este sistema la parte milagrosa de las Escrituras no revela más que el fraude de unos y la ceguedad de otros; no se ven más que imputaciones de artificio y de dolo por todas partes; parece que el paganismo se queja en

su lengua de que el evangelio le ha arrebatado el mundo por sorpresa. El resentimiento de la antigua sociedad se trasluce hasta en estas acusaciones, y parece que hay como una reminiscencia clásica de los dioses de Roma y de Atenas en todo este sistema que fué el de la escuela inglesa, así como también el de los enciclopedistas.

Este género de ataque no se manifestó apenas en Alemania, excepto en Lessing, quien por sus cartas y por su defensa de los *Fragments de un desconocido* pareció por algún tiempo hacer inclinarse á su país hácia las doctrinas extranjeras; mas este engaño no se dirigió al verdadero espíritu de Alemania. Este debía vacilar por otro lado.

El hombre que hizo dar el mayor paso á la Alemania fué Benito Espinosa. Kant, Schelling, Hegel, Schleiermacher, y otros semejantes han sido el fruto de las obras de Espinosa. Este espíritu se encuentra en el fondo de su filosofía, de su teología, de su crítica y de su poesía. Si se leyese con atención su *Tratado de teología* y sus *Cartas á Oldemboury*, se hallaría en estas obras el germen de todas las proposiciones sostenidas algún tiempo después en la *exégesis alemana*.

De él es sobre todo de donde ha nacido la interpretación de la Biblia por los fenómenos naturales. Él dijo en cierto lugar: « Todo lo que se refiere en los libros revelados ha sucedido en conformidad á las leyes establecidas en el universo. » Una escuela se apoderó con avidez de este principio. A los que querían detenerse suspensos en el escepticismo, les ofrecía la inmensa ventaja de conservar toda la doctrina de la revelación, mediante una reticencia ó una explicación preliminar. El Evangelio no dejaba de ser su

código de moral, no se atacaba la buena fé de nadie; la Historia Sagrada quedaba siempre superior á toda controversia. ¿Qué más? Se trataba solamente de reconocer una vez para siempre que lo que se nos ha presentado hasta hoy como un fenómeno sobrenatural, como un milagro, no ha sido en realidad más que un hecho muy sencillo, exagerado en su origen por la sorpresa de los sentidos, ó bien un error en el texto, una nota del copista, y las más de las veces un prodigio que no ha existido nunca sino en los secretos de la gramática ó retórica oriental.

Nadie es capaz de figurarse los esfuerzos que se han hecho para rebajar así el Evangelio á las proporciones de una crónica moral: se le ha querido despojar de su aureola para salvarle bajo la apariencia de una medianía. Lo que había de riguroso en este sistema venía fácilmente á ser ridiculo en la aplicación, porque es más fácil negar el Evangelio que hacerle descender á la altura de un manual de filosofía práctica. Sería menester mucho tiempo para mostrar en toda su desnudez las extravagantes consecuencias de esta teología: según ella, el árbol del bien y del mal no es más que una planta venenosa, probablemente un manzanillo, bajo el cual se echaron á dormir los primeros padres. En cuanto á la figura radiante de Moisés sobre la falda del monte Sinai, era un efecto natural de la electricidad. La visión de Zacarías era el efecto del humo de los candeleros del templo; los reyes magos con sus ofrendas de oro, incienso y mirra, tres mercaderes forasteros que traían alguna quincallería al niño de Belén; la estrella que marchaba delante de ellos, un criado que llevaba una antorcha; los ángeles, en la es-

cena de la tentacion, una caravana que pasaba por el desierto cargada de víveres; los dos jóvenes que estaban vestidos de blanco en el sepulcro, la ilusion de un manto de lino; la trasfiguracion, una tempestad. Este sistema, como se vé, conservaba el cuerpo de la tradicion; pero le suprimia el alma. Era la aplicacion de la teología de Espinosa en el sentido más limitado. Solo quedaba del cristianismo un esqueleto informe, y la filosofía demostraba con tono magistral, en presencia de este muerto, que nada es más fácil de concebir que la vida. Pero, en efecto, ¿es posible que el género humano haya estado engañado por espacio de dos mil años, siendo el juguete de un efecto de óptica, de un meteoro, de un fuego fátuo, ó de la conjuncion de Saturno ó de Júpiter en el signo de Piscis? Pues es necesario admitirlo. Sin embargo, sea de esto lo que quiera esta interpretacion, por muy evidente que se la suponga, no era aun la que sentaba naturalmente al génio de la Alemania; no era la especie de incredulidad propia para este país.

A fin de atraer la Alemania á la duda, era menester un sistema que ocultando el escepticismo bajo la apariencia de la fé, dando un largo rodeo para llegar á su objeto, apoyado sobre la imaginacion, sobre la poesia y sobre la espiritualidad, pareciese trasfigurar lo que rechazaba en la oscuridad, edificar lo que destruía, afirmar lo que en realidad negaba; y todos estos caracteres se hallan en el sistema de la interpretacion alegórica de la Sagrada Escritura, ó en la sustitucion del sentido místico al sentido literal.

El sentido alegórico ó figurado se contiene en la Escritura, y la Iglesia católica le reconoce; mas evita el peligro

de sacrificar la realidad á la figura, y de ver al espíritu matar y reemplazar á los letras profesando que no se debe creer en el sentido místico ó espiritual, sino en cuanto está revelado por el Espíritu Santo, ó probado por la tradicion. La Iglesia católica sin desechar el sentido alegórico que se contiene claramente en la Escritura, vela con una perfecta atencion para que los hechos queden intactos. Al contrario, la pretendida reforma, rompiendo todas las reglas, rechazando todas las tradiciones, en lugar de darnos el verdadero sentido de la Escritura, no hace más que destruir poco á poco, giron á giron toda la palabra de Dios, y de negacion en negacion, de alegoria en alegoria, ha llegado á confundirlo todo. En el delirio de su pensamiento y de su nebulosa *exégesis* mira ya en este momento cómo idénticos el error y la verdad, el ser y el no ser.

Una vez admitido el sistema de la explicacion mística, sin que se le contenga en sus justos límites, la Historia Sagrada ha ido perdiendo terreno cada día, á medida que el imperio de la alegoria se ha ido aumentando. Pudieron señalarse estos progresos continuos, lo mismo que los de una ola que acaba por invadirlo todo.

Desde luego Eichon, en 1790, no admitia como emblemático más que el primer capítulo del Génesis. Se contentaba con establecer la dualidad de Elohim y de Jehovah, y encontrar en el Dios de Moisés una especie de Jano hebreo con doble rastro. Apenas habian pasado algunos años, ya se veia aparecer en 1803 *la Mitología de la Biblia* por Bauer. Despues este método de resolver los hechos en ideas morales, conteniendo al principio en los límites del antiguo Testa-

mento, saltó muy pronto esta barrera, y como era natural, invadió también el nuevo.

En 1806, el consejero eclesiástico *Daub* decía en sus *Teoremas* de teología: si se exceptúa lo que se refiere á los ángeles, á los demonios y á los milagros, casi no hay mitología en el Evangelio. En aquel tiempo casi á solo las narraciones de la infancia de Jesucristo se aplicaba el sistema de los símbolos. Un poco despues ya fueron igualmente convertidas en parábolas los treinta primeros años de la vida de Jesús. Sólo el nacimiento y la ascension, es decir, el principio y el fin, fueron conservados en el sentido literal: todo lo demás del cuerpo de la tradicion habia sido más ó ménos sacrificado. Aun estos últimos restos de la Historia Santa no tardaron en ser reformados en fábulas.

Por lo demás, cada uno manifestaba en esta metamorfosis el carácter de su ingenio.

Segun la escuela á que se pertenecía, se sustituía á la letra de los Evangelistas una mitología metafísica ó moral, jurídica ó solamente etimológica: las inteligencias más abstractas apenas veían sobre la cruz más que lo infinito colgado en lo finito, ó lo ideal crucificado en lo real. Sobre todo, aquellos que se habian aficionado á la contemplacion de lo bello en la religion, despues de haber afirmado y repetido con cierta elocuencia que el cristianismo es por excelencia el poema de la humanidad, acabaron por no reconocer ya en los libros santos más que una série de fragmentos ó rapsodias de la epopeya eterna: tal fué Herder hacia el fin de su vida. En sus últimas obras (porque las primeras tienen un carácter muy diferente) es en donde se pueden ver con

toda claridad cómo, bien sea la poesia, bien la filosofia, desfigurán y cambian insensiblemente las verdades religiosas; cómo, sin cambiar el nombre de las cosas, se les dan nuevas acepciones, de modo que al fin el fiel que créese poseer un dogma no posee en realidad más que un ditirambo, un idilio, un trozo de moral, ó una abstraccion escolástica adornada con algun nombre retumbante. Aun aquí se halla la influencia de Espinosa, que ha dicho: «Yo acepto, segun la letra, la pasion, muerte y sepultura de Cristo, pero su resurreccion como una alegoria.» Esta idea fué muy luego realzada y ampliada, de modo que no quedó ni un solo momento de la vida de Jesucristo que no fuese transformado en simbolo, en emblema, en figura ó en fábula por algun teólogo. El mismo Neander, el más creyente de todos extendió este género de interpretacion á la vision de san Pablo en los *Hechos de los Apóstoles*.

Habia tanto ménos escrúpulo en obras así, cuanto que cada uno pensaba que el punto de que se ocupaba era el solo que se prestaba á este género de critica; y además, si quedaba alguna inquietud sobre esto, se borraba con la única consideracion de que al fin no se sacrificaban más que las partes mortales, y por decirlo así, el cuerpo del cristianismo; y que mediante la explicacion figurada se salvaba su sentido, es decir, el alma y la parte eterna. Esto es lo que Hegel llamaba *analizar el Hijo*.

Así los defensores naturales del dogma trabajaban por todas partes en el cambio de la creencia establecida, porque es preciso observar que esta obra no se llevaba á cabo, como en Francia, por las gentes de mundo y por los filósofos de pro-

fesion : al contrario, esta revolucion se verificaba casi enteramente por el concurso de los teólogos, que, aunque borrando cada día una palabra de la Biblia, no por eso se mostraban ménos tranquilos sobre el porvenir de su creencia. Tal era su ceguedad, que pudiera muy bien decirse que vivían tranquilamente en el escepticismo como en su natural condicion.

Hubo no obstante uno que tuvo el presentimiento y, como él mismo dice, la certidumbre de una crisis inminente. Es Schleiermacher quien se fatigó en esfuerzos para conciliar la creencia antigua con la ciencia nueva, y que con este objeto se vió arrastrado á hacer concesiones increíbles. Desde luego renunció á la tradicion y al apoyo del Antiguo Testamento : esto era lo que llamaba *romper con la antigua alianza*. Para satisfacer al espíritu cosmopolita, colocaba al mosaismo respecto de algunas cosas inferior al mahomatismo. Más tarde, habiéndose hecho un antiguo Testamento sin profecias, se hizo tambien un Evangelio sin milagros. Aun á este resto de revelacion llegaba él, no por las Escrituras, sino por una especie de arrebataimiento de conciencia, ó más bien por un milagro de la palabra interior. Sin embargo, aun en este cristianismo, tan despojado y desnudo, no lo dejó tranquilo la filosofia, de suerte que, apremiado siempre por ella, y no queriendo renunciar á la creencia, ni á la duda, no le quedaba otro arbitrio que transformarse sin cesar, y por decirlo de una vez, sepultarse con los ojos cerrados en el espinosismo. No se vé en Schleiermacher la charlatanería sutil del siglo XVIII, quiere ménos destruir que saber, y reconoce en sus palabras la inextin-

guible curiosidad del entendimiento del hombre inclinado sobre el borde del vacio : el abismo le llama á sí murmurando.

Al espíritu de sistema, que sustituía el sentido alegórico al sentido literal, se habia reunido el estudio de la antigüedad profana. Se habia exagerado tantas veces la sabiduría del paganismo, que para coronarla no faltaba más que confundirla con la del Evangelio. Si la mitología de los antiguos es un cristianismo incoado, es preciso inferir que el cristianismo es una mitología perfeccionada. Además de esto, las ideas que Wolf habia aplicado á la Iliada, Niebuhr á la historia romana, no podían dejar de ser trasladadas más tarde á la critica de la Sagrada Escritura : así sucedió en efecto bien pronto, y el mismo género de investigaciones y de ingenio que habia conducido á negar la persona de Homero, condujo á rebajar la de Moisés.

M. de Wette fué el primero que entró en este sistema. Los cinco primeros libros de la Biblia no son á sus ojos más que la epopeya de la teocracia hebrea : segun él no encierran más verdad ó no son mas verdaderos que la epopeya de los griegos. Del mismo modo que la Iliada y la Odisea son la obra hereditaria de las rapsodias, así el Pentateuco, á excepcion del Decálogo, es la obra continuada y anónima del sacerdocio. Abrahan ó Isaac equivalen para la fábula á Ulises y Agamenon, reyes de los hombres. En cuanto á los viajes de Jacob y á los desposorios de Rebeca, dice el temerario teólogo : «Un Homero de Canaan no hubiera inventado nada mejor. La salida de Egipto, los cuarenta años pasados en el desierto, los sesenta y seis ancianos sentados

sobre los tronos de las tribus, las quejas de Aaron, en fin, la legislación misma del Sinaí, no son más que una serie incoherente de poemas libres y de fábulas. Solo el carácter de estas ficciones es el que cambia en cada libro; aparecen poéticas en el Génesis, jurídicas en el Exodo, sacerdotales en el Levítico, políticas en los Números, etimológicas, diplomáticas, genealógicas, pero casi nunca históricas en el Deuteronomio.» M. de Wette no disfraza nunca los golpes de su martillo demoledor con añagazas metafísicas: un discípulo del siglo XVIII no escribiría con una precisión más viva. Presiente que su crítica debe acabar por ser aplicada al Nuevo Testamento, pero lejos de arredrarse con esta idea, dice después de haber rasgado página por página la antigua ley: «¡Felices nuestros antepasados que, inexpertos aun en el arte de la *exegesis*, creían sencilla y lealmente todo lo que enseñaban! La historia perdía en ello, pero la religión ganaba. Yo no he inventado la crítica, mas puesto que ella ha comenzado su obra, conviene que la acabe. No hay bien alguno más que aquel que es conducido á su término.»

Parecía que M. de Wette había agotado la duda, á lo ménos respecto al antiguo Testamento; los profesores de teología de Vatke, de Bohlen y Lengerke han demostrado bien lo contrario.

Segun el espíritu de esta nueva teología, Moisés no es ya un fundador de imperio. Este legislador no ha hecho leyes. Se le disputa no solamente el Decálogo, sino hasta la idea misma de la unidad de Dios. Aun admitido esto, ¡qué de opiniones divergentes sobre el origen del gran cuerpo de

tradicion á que legó su nombre! M. de Bohlen, cuyas literales expresiones copiamos, halla una *grande pobreza de su invencion* en los primeros capítulos del Génesis, y asegura además que no fué compuesto sino después de la vuelta de la cautividad. Segun este teólogo, la historia de José y de sus hermanos no fué inventada hasta después de Salomon por un miembro de la décima tribu. Otros colocan el Deuteronomio en la época de Jeremías, ó bien se le atribuyen. Además, el Dios mismo de Moisés mengua y rebaja en la opinion de la crítica al mismo tiempo que el legislador. Después de haber puesto á Jacob inferior á Ulises, ¿cómo es posible defenderse de la comparacion de Júpiter con Jehovah? La pendiente no podía evitarse. El profesor de Valke, precursor inmediato del doctor Strauss, afirma en su *Teología bíblica*, que Jehovah, confundido largo tiempo con Baal entre el pueblo, después de haber pasado en la oscuridad y casi sin nombre una larga infancia, no acabó de desenvolverse sino en Babilonia; allí vino á ser no sabemos que mezcla de Hércules de Tiro, del Chronox de los sirios, y del culto del Sol, de suerte que su grandeza la adquirió en el destierro, y hasta su mismo nombre no entró en los ritos religiosos sino por el tiempo de David; uno le hace salir de la Caldea, otro del Egipto. Bajo el mismo principio se pretende reconocer las demás partes de la tradicion que el mosaismo, dicen, ha tomado de las naciones extranjeras. El pueblo judío durante su cautividad tomó de los babilonios las ficciones de la torre de Babel, de los patriarcas, del embrollo del caos por Elohim; de la religion de los persas, las imágenes de Satanás, del Paraíso, de la resurreccion de

los muertos, del juicio final, y así fué como los hebreos robaron por segunda vez los vasos sagrados de sus huéspedes. Destruídos Moisés y Jehovah, era natural que Samuel y David fuesen despojados á su vez.

«Esta segunda operacion, dice un teólogo de Berlin, se apoya sobre la primera.» Ni el uno ni el otro son ya los reformadores de la teocracia, la cual no se formó sino mucho tiempo despues de ellos. A David le faltaba sobre todo el genio religioso; su culto grosero y casi salvaje no distaba del feliquismo. En efecto, el tabernáculo no es más que una simple caja de acacia, y en lugar del *Santo de los santos* no encerraba más que una piedra. ¿Cómo, pues, dice este teólogo, se puede conceder la inspiracion de los salmos á una idolatria tan grosera? La concesion se hace negando que ninguno de los salmos es obra de David segun la forma en que ahora se hallan. El rey profeta no conservará ya, pues, más que la triste gloria de haber sido el fundador de un despotismo privado del concurso del sacerdocio; porque las promesas hechas á su casa en el libro de Samuel y otros lugares, dice que no fueron forjadas sino despues del suceso ó en vista de los sucesos, *ex eventu*. Segun esta misma escuela, el libro de Josué no es más que una coleccion de fragmentos compuesta ó formada despues del destierro, con arreglo al espíritu de la mitologia de los levitas; el de los reyes, un poema didactico; el de Ester una ficcion romántica, un cuento imaginado bajo el imperio ó dominacion de los seleucidás. En cuanto á los profetas, dicen que la segunda parte de Isaias, desde el capítulo xi, es apócrifa, hasta segun Gesenio mismo. Segun M. de Wette, Ezequiel,

habiendo descendido de la poesia de lo pasado á una prosa floja y lánguida, perdió el sentido de los simbolos que emplea; en sus profecias que no hay que ver más que ampliificaciones literarias. Daniel, el más controvertido de todos, es relegado definitivamente por Lengerke á la época de los macabeos. Hacia largo tiempo que se le disputaba á Salomon el libro de los Proverbios y el del Eclesiastés: mas por compensacion le atribuyen algunos el libro de Job, que casi todos excluyen de la última época de la poesia hebráica.

Este breve cuadro basta para mostrar cómo cada uno trabaja aisladamente por destruir en la tradicion la parte que le toca más cerca, sin apercebirse de que todas estas ruinas están enlazadas y se corresponden. En medio de esta negacion universal, parece que hay el placer de contradecirse mutuamente. Un consejero eclesiástico que niega la autenticidad del Génesis, es refutado por otro que niega la autenticidad de los profetas. Por otra parte, toda hipótesis se vende orgullosa y magistralmente por una verdad adquirida para la ciencia, hasta que la hipótesis del dia siguiente viene á destruir con estrépito la de la vispera. Pudiera decirse que cada teólogo se cree obligado por su parte á arrojar en el abismo una hoja de la Sagrada Escritura, como prenda de su imparcialidad.

Los jefes de escuela que se han visto suceder en Alemania de cincuenta años á esta parte fueron los precursores de Strauss, y era imposible que un sistema tantas veces profetizado, no acabase de manifestarse. Toda la teologia y toda filosofia alemana se reasumen en la obra intitulada los *Mythos ó Mitos (fábulas de la vida de Jesús)*, libro que es



la ruina del cristianismo y la negacion de su historia. Si ha producido una sensacion tan profunda, no ha sido ni por su método, ni por nuevos é inesperados descubrimientos, ni por esfuerzos de critica ó de elocuencia, sino porque reuniendo las negaciones, las alegorias, las interpretaciones naturales, la Exégesis universal de los racionalistas, razonadores, lógicos, pensadores, orientalistas y arqueólogos alemanes, con que la pretendida reforma se envanece tanto, ha mostrado que toda esta ciencia y todo este devanarse los sesos no han venido á parar más que en negar absolutamente el antiguo y nuevo Testamento; en hacer del autor de nuestra fé, de este Jesús cuya pura doctrina se jactaban resucitar un sér *mitológico*. Sí, ¡á esto es á lo que han llegado nuestros hermanos separados; los que por tanto tiempo nos han disputado el titulo de verdaderos discipulos de Jesús, los que han acusado á nuestra Iglesia de ser la prostituta del Apocalipsis y no la esposa inmaculada de Jesús! ¡Hé aqui ahora que sus doctores y sus profetas se glorian de haber descubierto que el antiguo y nuevo Testamento no tienen nada de real y de auténtico; que Jesús mismo y su historia no son otra cosa que alegorias más ó ménos morales! Tal es el estado en que se halla en este momento la Iglesia protestante, y es preciso añadir que la reforma no se ha manifestado llena de indignacion, como en otro tiempo la Iglesia católica, cuando se la acusó de ser arriana.

La autoridad temporal queria impedir la circulacion de la obra citada; mas hubiera sido necesario prohibir todas aquellas en que particularmente se sostenia la misma doctrina; hubiera sido preciso imponer el ostracismo á Kant,

Goette, Lessing, Eichorn, Bauer, Herder, Neander, Schleiermacher, etc., y no se atrevieron á tanto. La teologia alemana ha respondido por la boca de Neander, «que la discusion era la que debia ser el único juez de la verdad y del error;» mas como vemos que la reforma ha llegado al fondo de este abismo despues de trescientos años de discusiones, es fácil prever lo que se puede esperar de un juez semejante. Aun más, la venerable reunion de los fieles de la parroquia en que vivia el doctor Strauss, ha dado una respuesta muy categórica: estos fieles cristianos han elegido por su pastor al mismo que acababa de renegar de Jesús y de su Testamento. ¡Tales son los apóstoles del protestantismo en Alemania!

Y á vista de esto, ¿no es evidente, no solo para el católico, sino para todo cristiano, para todo hombre de buen sentido y de razon, que los padres del santo concilio de Trento eran los verdaderos conservadores de la doctrina de Jesús, los únicos defensores de su palabra, los verdaderos apóstoles del cristianismo, cuando el 8 de abril de 1546 daban el decreto siguiente? «Para reprimir y contener tantos espíritus llenos de petulancia, ordena el concilio que en las cosas de fé ó de la moral que dicen relacion á la conservacion y á la edificacion de la doctrina cristiana, nadie se atreva fiado en su juicio y en su prudencia á torcer la Sagrada Escritura á su sentido particular, ni á darle interpretaciones, bien contrarias á las que le da ó le ha dado la Santa Madre Iglesia, á quien pertenece juzgar del verdadero sentido y de la verdadera interpretacion de las Santas Escrituras, ó bien opuestas al sentido de los padres, aunque estas interpretaciones